Gente Que Pasa

Por Marino GOMEZ-SANTOS

Tonolandia

ESTA tarde hemos pulsado el timbre, sin previo aviso, en el estudio de Tono. Imaginábamos que íbamos a sorprenderle escribiendo un artículo de humor, o metido en una de esas faenas de habilidoso, con tornos, sierras, papeles de estaño, goma de pegar, purpurinas y demás cosas divertidas con las que Tono construye algo que luego regala a un amigo.

Pero Tono trabaja en un tablero de delineante, con una luz baja y estaba, contra su costumbre, muy serio. Dibujaba en un plano de papel cebolla, haci amuchos números, y de vez en cuando le vimos consultar textos en inglés.

—¿Pero se puede saber qué preparas?

—¡Qué preguntas!... Como hace tiempo que no vienes por aquí, no sabes nada. Hace cinco años que trabajo intensamente en el mismo proyecto, que ya está a punto de cuajar.

Tono construye ahora sobre el papel una ciudad del tipo de Disneylandia y de Six Flags Tops. Será la primera de Europa, que divertirá al mundo infantil, tan necesitado de atracciones.

—Bueno; divertirá al mundo infantil y al turismo. Se levantará a diez kilómetros de Madrid, en una extensión de terreno de quince mil hectáreas, aproximadamente, con un lago artificial para viajes submarinos, un acuarium sumergido, un teatro, un cine infantil...

Tono pone sobre el tablero bocetos y fotografías.

—Aquí tienes lo que será el ferrocarril fantástico, que atravesará poblados exóticos, selvas vírgenes, etc. Y la plaza de toros para diversión de los chicos, donde se señalarán horas concretas para que también puedan divertirse los turistas. Este es el cohete espacial, copia exacta de los auténticos, desde el cual, por medio de una proyección cinematográfica, se realizarán viajes a la Luna, Marte, Venus.

«Jauja» es el pueblo donde las casas están construidas, según la leyenda, con turrón, caramelo y otras golosinas, habitadas por los personajes clásicos infantiles de Blanca Nieves, Caperucita y Pinocho.

—Aquí tienes proyectada la ciudad de la circulación. Los niños aprenderán a conducir pequeños automóviles como estos que ves aquí, asistidos por auténticos agentes de tráfico. Y la estación central de ferrocarril, punto de partida para los viajes a través de todo el recinto, con apeaderos en sitios estratégicos. Y los tranvías eléctricos que también recorrerán la ciudad. Y los grandes almacenes infantiles. Y la biblioteca para niños, que controlarán las autoridades competentes. Y toda clase de atracciones, con un aire nuevo y moderno.

Tono cuenta con la dirección de los más capacitados arquitectos, ingenieros, pintores y artistas españoles. No ha pensado que Tonolandia supere en su aspecto financiero a este tipo de ciudades que ya existen en América; pero está seguro de que sí las aventajará en su concepción artística y pedagógica.

Tonolandia está ya a punto de convertir toda su carga imaginativa en realidad. Por fin, alguien se ocupa de que el mundo infantil se divierta, al tiempo que pueda adquirir muchas enseñanzas.

PUEBLO, 26 OCT. 1966.